

GRUPO DE POESÍA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UAM

POESÍA COMENTADA DE LA SEMANA

La siguiente poesía de Miguel Hernández, titulada “*Antes del odio*” ha sido seleccionada por el estudiante de primer curso de medicina don *David Rodríguez Marín* para el Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la UAM, volumen 4, que se publicará en abril de 2021.

ANTES DEL ODIO (Miguel Hernández)

Beso soy, sombra con sombra.

*Beso, dolor con dolor,
por haberme enamorado,
corazón sin corazón,
de las cosas, del aliento
sin sombras de la creación.*

*Sed con agua en la distancia,
pero sed alrededor.*

*Corazón en una copa
donde me lo bebo yo
y no se lo bebe nadie,
nadie sabe su sabor.*

*Odio, vida: ¡cuánto odio
sólo por amor!*

*No es posible acariciarte
con las manos que me dio
el fuego de más deseo,
el ansia de más ardor.*

*Varias alas, varios vuelos
abatán en ellas hoy
hierros que cercan las venas
y las muerden con rencor.*

*Por amor, vida, abatido,
pájaro sin remisión,
sólo por amor odiado,
sólo por amor.*

*Amor, tu bóveda arriba
y yo abajo siempre, amor,
sin otra luz que estas ansias,
sin otra iluminación.*

*Mírame aquí encadenado,
escupido, sin calor
a los pies de la tiniebla
más súbita, más feroz,
comiendo pan y cuchillo
como buen trabajador
y a veces cuchillo sólo,
sólo por amor.*

*Todo lo que significa
golondrinas, ascensión,
claridad, anchura, aire,
decidido espacio, sol,
horizonte aleteante,
sepultado en un rincón.
Espesura, mar, desierto,
sangre, monte rodador,
libertades de mi alma
clamorosas de pasión,
desfilando por mi cuerpo,
donde no se quedan, no,
pero donde se despliegan,
sólo por amor.*

*Porque dentro de la triste
guirnalda del eslabón,
del sabor a carcelero
constante y a paredón,
y a precipicio en acecho,
alto, alegre, libre soy.
Alto, alegre, libre, libre,
sólo por amor.*

No, no hay cárcel para el hombre.

No podrán atarme, no.

*Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.*

¿Quién encierra una sonrisa?

¿Quién amuralla una voz?

*A lo lejos tú, más sola
que la muerte, la una y yo.*

*A lo lejos tú, sintiendo
en tus brazos mi prisión,
en tus brazos donde late
la libertad de los dos.*

Libre soy. Siénteme libre.

Sólo por amor



Comentario

Para entender la muerte del poeta oriolano Miguel Hernández es necesario comprender su vida y el amor que la ocupó, pues, en conjunto – vida, amor y muerte –, se convirtieron en las tres heridas que laceraron su obra. Por eso, vale la pena viajar en el tiempo y el espacio, desde la prisión de Alicante en la que pasó sus últimos días, al Madrid de 1934, ocho años antes.

En *El rayo que no cesa*, uno de sus poemarios más reconocidos, hace Miguel una triste premonición: “como el toro he nacido para el luto / y el dolor”. A pesar de su deslumbrante vida cultural en la capital, de la fama que comienza a ganar y de las amistades que descubre, una intuición de tragedia acompaña al poeta constantemente, como un animal que sabe que se acerca un terremoto. En ese momento, estos sentimientos vienen inspirados por la relación con la pintora Maruja Mallo, su amante, que le abre a una pasión desconocida para él, pero también al dolor y la pérdida.

La tragedia, en efecto, acabaría llegando. Pero no era la que Hernández esperaba, la destrucción amorosa: era la destrucción de sus amigos, de su patria, de su libertad y, finalmente, de su salud. Nos escribe que se encuentra solo, “comiendo cuchillo” con sabor a “carcelero y paredón”, encadenado por el odio que ha conquistado su vida y la de tantos españoles.

El soneto de *El rayo que no cesa* al que nos referíamos antes no se queda en ese verso. Más adelante, afirma: “como el toro, me crezco en el castigo”. Así es. Aún con todo destruido a su alrededor, hay algo dentro de él que no lo está: el amor. El amor que lo convierte en un hombre “alto, alegre y libre”. El amor que mueve a la espesura, el mar y la sangre a desfilarse por su cuerpo, en la celda. El amor de una sonrisa que no se puede encerrar. Y el amor más grande, que alimenta todos los demás: el de Josefina Manresa. Ya no hay rastro del amor doloroso y juvenil de la amante, pues solo queda el amor comprometido y paciente de su esposa, en cuyos brazos “late la libertad de los dos”. Como en tantos otros poemas, Manuel Miguel, su hijo.

David Rodríguez Marín
(1^{er} curso)

Miembros del Grupo de Poesía de la Facultad de Medicina de la UAM

(Nota: La mayoría del Grupo se incorporaron al mismo cuando eran estudiantes)

- Eduardo Aguilar (4º curso)
- José Luis Aranda Arcas (médico)
- Enrique Barbero Pablos (5º curso)
- Álvaro Castro Arribas (3º curso)
- María del Carmen Baena Navarro (5º curso)
- Ela de Dios Blasco (3º curso)
- Natalia Fernandez Gamo (6º curso)
- Lara Fuentes Gómez (4º curso)
- Laura García Aguilar (médico)
- Antonio García García (médico)
- Ana García-Soidán (médico)
- Lucía Garriz Blanco (3º curso)
- Ángela Gutiérrez Rojas (médico)
- Paloma Gutiérrez Rojas (médico)
- María Herreros Pérez (médico)
- Gabriel Liaño de Ulzurrun (médico)

- Marta Lorente Ros (médico)
- Daniel Lozano Martín (médico)
- Lucía de Molina Aguado (2º Enfermería)
- José Manuel Muñoz (médico)
- Miguel Morante Ruiz (Médico)
- Raquel Maroto (médico)
- Alba Pozo Prados (médico)
- Arturo José Ramos (médico)
- David Rodríguez Marín (1º curso)
- Diana Ruiz Cabrera (médico)
- José Antonio Simón Soler (médico)
- Pablo Sobrino (médico)
- Coordinadora: María Fagoaga Torija**

**Si desea contribuir con una poesía comentada, por favor envíadla a maria.fagoaga@ifth.es